

SECRETO SACRO

Edición Hombres

KeshavaSon

Muestra de lectura

Apertura del libro, reproducida de la revisión editorial actual. Manuscrito en revisión; esta muestra no anuncia una edición definitiva ni condiciones de compra.

ANTES DE EMPEZAR

Nota para el lector

Cinco cosas antes del primer capítulo

Antes de que empieces a leer, te debo claridad sobre cinco cosas. Las pongo encima de la mesa ahora — y todo lo que viene después se lee con el contexto limpio.

Primero — Lo que es tradición recibida.

La mayor parte de lo que vas a encontrar en este libro pertenece a la humanidad desde hace milenios. No es mío.

Las posturas de yoga, la respiración consciente, la limpieza matutina con aceite y agua tibia, los puntos energéticos a lo largo de la columna, los cantos repetidos en silencio, la idea de que el cuerpo humano es un templo — todo esto está en tradiciones que llevan tres mil años o más enseñándolo. Las hierbas vienen del Āyurveda. Los mantras vienen de los Vedas. La conservación de la energía sexual está en sánscrito, en chino y en griego antiguo, con tres nombres distintos para la misma cosa.

Cada vez que algo en este libro pertenezca a tradición recibida, lo nombro. Sin orgullo, sin reverencia forzada. Solo con honestidad. Lo mínimo que uno puede hacer cuando se sienta a practicar lo que otros escribieron antes es reconocer la deuda.

Segundo — Lo que es integración original.

Hay tres piezas dentro de este libro que, hasta donde he podido buscar, no están escritas explícitamente en los textos clásicos consultados.

La primera: el mapa vertebral del ciclo lunar. La columna humana tiene 26 vértebras que se pueden mover. El ciclo lunar tiene 29,53 días. Los tres días y medio finales son los sagrados. Los otros 26 corresponden — uno a uno — a las 26 vértebras. Una vértebra por día.

La segunda: la asignación de los siete centros energéticos a las seis fases del recorrido, con duración proporcional a la profundidad de cada uno. Dos días para la base. Cinco para el fuego. Doce para el corazón. Cinco para la voz. Dos para la visión. Tres y medio para la corona.

La tercera: el horizonte de 99 lunaciones — ocho años terrestres — como recorrido completo. Esos ocho años se organizan en cinco pétalos. El cinco es una geometría que el cuerpo reconoce desde siempre: cinco dedos, cinco sentidos, cinco elementos en casi todas las tradiciones del mundo.

Estas tres piezas no las presento como invención personal. Son lo que emergió durante ocho años de práctica silenciosa en un cuerpo concreto, en un momento histórico concreto.

Si alguien encuentra mañana un texto antiguo donde estas correspondencias estén ya escritas con esta precisión, lo citaremos en la siguiente edición.

Hasta entonces, las nombro como integración original. Sin posesión. Sin reclamo. Sin arrogancia. Solo como honestidad sobre lo que faltaba en el mapa hasta ahora.

Tercero — Lo que llegó por el camino sin ser buscado.

Esta es la categoría que no tenía cuando empecé. Y es la más honesta de las cuatro.

No llegué a este sistema con un plan. No estudié primero las tradiciones y después decidí aplicarlas. No leí los libros y después practiqué lo que decían.

Lo que hice fue una sola cosa, durante ocho años: sostener los 3,53 días de conservación cada lunación, en la fase exacta en la que estaba la luna el día en que nací. Esa técnica la encontré en un vídeo de Iván Donalson — me cambió la vida y no le he conocido nunca personalmente, pero gracias a él, esto se sostiene.

Eso y nada más, al principio.

Lo demás llegó solo.

La rutina matutina no la planifiqué. La fui encontrando pieza por pieza durante los primeros cuarenta ciclos. El agua tibia primero. Después la lengua. Después la respiración consciente. Cada pieza llegó cuando el cuerpo la pedía — no cuando un libro me dijo que era el momento.

El mapa vertebral emergió alrededor del ciclo 30. Noté que ciertas zonas de mi columna vibraban de forma distinta en ciertos días del ciclo. No lo busqué. Lo vi. Y después fui hacia atrás a buscar si existía un sistema que lo explicara.

Las hierbas, la alimentación, el frío — lo mismo. Llegaron como consecuencias naturales de un cuerpo que se estaba volviendo más sensible a lo que le hacía bien y a lo que le hacía daño.

Te cuento esto porque si llega un momento en tu práctica en que notas que algo que no estaba en este libro te llega — una técnica, una intuición, una necesidad corporal — no la ignores esperando que alguien te dé permiso.

El cuerpo que practica genera su propio conocimiento.

Este libro es el que generó el mío. El tuyo lo generarás tú.

Cuarto — Lo que es historia y lo que es lectura simbólica.

Este libro maneja tres registros distintos, y conviene que aprendas a distinguirlos mientras lees.

El primero es la anatomía verificable: la pineal, el claustro, el líquido cefalorraquídeo, el nervio vago. Todo eso puedes comprobarlo hoy en cualquier atlas médico.

El segundo es la historia documentada: el concilio de Nicea ocurrió en el año 325, los Rollos del Mar Muerto existen, Carey publicó en 1918. Fechas y hechos que cualquier historiador confirma.

El tercero es la lectura simbólica que una corriente esotérica — la que Carey transmite y este libro hereda — hace de las escrituras y de esa historia: el christos como aceite, la crucifixión como amplificación, Nicea como el momento en que el mapa del cuerpo se convirtió en biografía externa. Esa lectura no es historia académica, y no la presento como tal. Los historiadores cuentan Nicea de otra manera — como una disputa teológica sobre la naturaleza divina de Cristo — y tienen sus archivos. Yo te transmito la lectura interior porque ocho años de práctica en este cuerpo le dieron sentido — y porque un mapa se juzga por los territorios a los que te lleva, no por los archivos que cita.

Cuando leas los capítulos históricos, ten los tres registros presentes. El cuerpo se verifica hoy. La historia se discute siempre. El símbolo se verifica practicando.

Quinto — Lo que este libro no es.

Este libro no es tratamiento médico. Si tienes una enfermedad, ve al médico. Las prácticas que vas a leer pueden acompañar tu cuidado de salud. No lo sustituyen.

No es psicoterapia. Si cargas trauma profundo, busca un profesional. La práctica abre cosas que pueden necesitar acompañamiento.

No es religión. No te pide creer en nada. No te afilia a ningún linaje cerrado. No tiene jerarquías ni sacerdotes ni rituales obligatorios.

No es promesa de resultado. No te asegura iluminación, ni curación, ni éxito, ni pareja, ni dinero. Te asegura una sola cosa: si practicas honestamente, vas a conocerte mejor de lo que te conoces ahora. Lo que hagas con ese autoconocimiento es asunto tuyo.

Y no es el relato de un hombre que llegó a la perfección. Es el relato de un hombre que llegó al ciclo 99 con la vida mucho más limpia que en el ciclo 1 — y con suficiente claridad para reconocer, sin vergüenza, lo que todavía no está limpio del todo.

Con estas cinco categorías declaradas, podemos empezar.